

Dioses ardientes y jaguares del “desierto verde” Entrevista en paralelo a Fabio Martínez y David León

**Burning gods and jaguars of the “green desert”
Interview in parallel with Fabio Martínez and David León**

Julieta Colina*

Muchas veces, cuando nos referimos a Salta, tendemos a pensar no demasiado más allá de los límites de la capital. Estos mecanismos sinecdóquicos de la mente —que en ocasiones se hacen expansivos a diversos ámbitos— suelen ser peligrosos o tristemente restrictivos. Nos perdemos de mucho cuando dejamos que juegos mentales tales operen sobre nuestra perspectiva.

En esta oportunidad traemos la palabra de dos escritores del llamado “interior” de la provincia de Salta, queriendo en realidad dejar de lado gentilicios y calificativos que desvíen de lo importante. De hecho, aunque ambos son oriundos de una región alejada en kilómetros de Salta Capital, no ocurre lo mismo en términos simbólicos. La *Región del Trópico* o el *desierto verde* —como suele llamar Santos Vergara a la zona del noreste salteño en la que él nació y vive— tiene, de vez en cuando, la apariencia de responder a esa llanura coloreada de su apelativo, pero otras veces se muestra en sus frutos más auténticos, extraños y transformadores de la cultura provincial. Hablemos, pues, de Fabio Martínez y de David León.

Fabio nació justo a principios de los ochenta, justo antes de producirse la marca incurable de la guerra que coronó



la dictadura, justo para ver desde el ojo de la tormenta el estallido social y económico después de los noventa, justo para escribir sobre todo eso. Es oriundo de Campamento Vespucio, vivió toda su infancia y adolescencia en Tartagal y actualmente su lugar de residencia está en la ciudad de Córdoba. Publicó tres libros: *Despiértenme cuando sea de noche* (2010), *Los pibes suicidas* (2013) y *Dioses del Fuego* y otros relatos (2014).

David nació a fines de los ochenta y vive desde entonces en la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán. Tuvo una breve estadía en Salta Capital que suspendió rápidamente para volver a sus cuadras oranenses de venta de tamales en la es-

* CONICET - Proyecto IDEA - Universidad Nacional de Salta

quina y calles trazadas desde la perspectiva de un extraño local. Es heredero de la historia de terror protagonizada por la dictadura, que no pudo resolver más que con la palabra y la recurrencia del dolor en el cuerpo y en la historia personal. Publicó, en tres ediciones de autor, *Jaguares, los dueños de la medianoche* (2013) y, más recientemente, *Germinal* (2017).

Presentamos dos caminos sembrados muy cerca, pero que anduvieron por destinos diferentes. Dos miradas intensas de la vida, dos escritores jóvenes, de potencia ancestral, grandes por su capacidad para transformar desde un territorio que, gracias a sus trabajos, no parece tan desierto. Nos cuentan aquí sus historias como escritores, sus formas de entender la literatura, su ubicación en el mapa literario actual de Salta, sus proyectos de escritura, sus miradas sobre el mercado editorial y el mundo digital, entre otras cosas.

JC: - ¿Cuándo se produjo en sus vidas el encuentro con la escritura? ¿Reconocen algún episodio fundacional o de iniciación?

FM: - Mi encuentro con la literatura se produjo en talleres literarios. Yo tendría veintitrés o veinticuatro años y sentía una especie de inquietud. Tenía cosas que decir y pensé en ir a un taller. La verdad que en ese momento no tenía idea de escribir, todo lo fui aprendiendo en esos espacios, especialmente lo que tiene que ver con el lenguaje. Lo que hacía hasta entonces eran textos largos, pero no tenía ninguna herramienta narrativa. Con el tiempo, hice varios talleres y tuve la suerte de encontrarme con grandes talleristas que me motivaron y me enseñaron mucho. Por ejemplo, el primero fue con

Fernando Stefanich (escritor que ahora está trabajando en Francia), una persona muy carismática. Yo no tenía ni idea de escribir y él a todos nos trataba como escritores. Después tuve la suerte de hacer un par de meses con Lilia Lardone (acá en Córdoba es como una madre no reconocida de toda la literatura cordobesa), era durísima, pero estaba muy bien. Después tuve la experiencia con Federico Falco y con Luciano Lamberti, que fueron los talleristas que me marcaron de forma definitiva.

Sin embargo, si tengo que pensar en un episodio fundacional o de iniciación, creo en realidad que esto de contar historias siempre lo llevé adentro. Desde que era chico me gustaba ir al cine y contar películas. También —ahora que pasó el tiempo y lo pienso— mi madre siempre cuenta historias y eso escuché desde la infancia. Nosotros éramos cuatro hermanos y nos portábamos muy mal (todos varones estúpidos —como somos los hombres de niños, nos pegamos a cada rato—). Y ella, para que nos tranquilizáramos, nos contaba “historias históricas”. Ella es profe de Historia. Ahí fue entrando en mí esta idea de querer contar.

DL: - Lo mío fue un proceso natural, una decisión que nació durante la adolescencia. En ese momento, mis lecturas progresaron y la poesía me cautivó desde un primer momento. Desde niño siempre tuve preferencia por las expresiones artísticas. Solía leer los manuales educativos de mis padres, esos que tienen las hojas amarillas, comidas por la humedad o sin tapa. Pero no tuve referentes, no provengo de una familia con antecedentes en el campo del arte. Todo lo contrario, son pocos los integrantes de mi fa-

milia que pueden decir que terminaron la escuela secundaria, siempre tuvieron que trabajar.

JC: - ¿Cómo fueron tomando forma sus ideas sobre la literatura? ¿Cuáles son sus principios en la escritura? ¿Qué significa para ustedes escribir?

FM: - En cuanto a esta idea de para qué escribir, estoy de acuerdo con esa máxima que dice “si vos podés vivir sin escribir, no escribás”, porque el esfuerzo que uno le dedica a la escritura nunca va a ser redituable. Menos en este mundo capitalista en el que vivimos. También creo que la literatura y la producción, como dice Pablo Natale, son como un bichito que te pica y que no podés dejar; es algo que te queda para siempre. Y más o menos eso tiene que ver con cómo yo fui entrando en este mundo de la literatura.

DL: - Sonríe cuando reflexiono sobre este tema, porque tengo la impresión de que mis ideas sobre la literatura fueron tomando forma de manera inconsciente. Tenía cierta obsesión por algunos autores de la filosofía y la literatura, especialmente los poetas franceses. Todo se lo debo a ellos, no solamente hicieron posible mi formación, también transformaron mi vida para siempre.

Puede sonar raro, pero soy un tipo que se cuestiona todos los días de su vida su condición de poeta y los verdaderos motivos por los que eligió emprender este camino. Yo soy el principal detractor de mis principios, tiendo a ridiculizarme siempre, es algo doloroso pero sanador a

la vez. Me ayuda a mantener cierta vitalidad y postura. Cuando expongo cierto idealismo tiendo automáticamente a mirarlo de forma irónica y jocosa. Tengo la sensación de que, al tomarme las cosas tan en serio, voy a terminar convirtiéndome en aquello que siempre detesté.

No es lo mío ser un hombre de letras. No lo digo desde un prejuicio ligado a cierta rebeldía, sino que la evolución fue diferente. Mi formación es meramente autodidacta. La poesía representa una búsqueda personal propia, un viaje incierto a otros mundos que anidan en nuestro interior. Algunas veces es una evocación, una regresión al sentimiento de alegría e ingenuidad de la niñez, un momento de

esplendor; otras veces un nudo tensional cargado de añoranzas y derrotas. Estos viajes están dotados de aprendizajes y experiencias.

JC: - Hoy, ¿son o se sienten parte de algún grupo, tradición o estética? El sentido de pertenencia y tradición suelen ser muy fuertes en nuestra región, ¿cómo se ubican ustedes en ese sentido?

FM: - Si bien soy de Salta, siempre digo que considero que mi formación fue en Córdoba por los talleres y por la gente conocida que fui leyendo, como Luciano Lamberti, Federico Falco, Pablo Natale, Natalia Ferreyra, Eloísa Oliva, Sergio Gaiteri. Fueron autores que de alguna manera me marcaron. Después de haber publicado mi segundo libro recién fui a Salta y lo que encontré allá fue por un lado la poesía tradicional, pero por otro

*Ahora que hay más autores
que están saliendo de Salta,
sobre todo de narrativa, quisiera
decir que soy parte de
la nueva narrativa salteña.
Me gustaría decirlo.*

lado un grupo muy potente de poetas jóvenes llenos de fuerza y con ganas increíbles de escribir y leer, eso me pareció hermoso. Ahora que hay más autores que están saliendo de Salta, sobre todo de narrativa, quisiera decir que soy parte de la nueva narrativa salteña. Me gustaría decirlo.

DL: - Salta es cuna de músicos y poetas por excelencia, debido a su rica geografía humana, cultural y de espacios naturales y urbanos. Coexiste la carga histórica y lo ancestral junto con un elemento fundamental que es el misterio. Actualmente veo dos grupos bien diferenciados el uno con el otro: el primero apegado a la literatura tradicional y localista; y el segundo intentando escapar y separarse del lenguaje y la estética del primero. Personalmente no me siento identificado con ninguno. De todos modos, creo que existe una irrupción de autores jóvenes que sienten la necesidad de expresar un sentir vivencial que no tenía precedentes, pero que todavía está gestándose. De alguna forma, yo estoy incluido en esta óptica. Hay que allanar el camino para que las generaciones próximas tengan herramientas más claras y puntuales.

Mi primera y única integración a un grupo fue en “Artistas Auto convocados”. Teníamos un lineamiento de izquierda y

éramos muy críticos con las actividades culturales que se hacían en Orán. Por eso, nosotros mismos empezamos a hacer obras de teatro y muchas cosas. Eso me formó el carácter. Yo me integré en el 2009 al equipo que estaba compuesto por Ricardo Zarra —un músico de la ciudad— y Leandro Alagastino —artista plástico que hizo la tapa de mi primer libro, *Jaguares*—. Antes de que me una,

creo que existe una irrupción de autores jóvenes que sienten la necesidad de expresar un sentir vivencial que no tenía precedentes, pero que todavía está gestándose. De alguna forma, yo estoy incluido en esta óptica. Hay que allanar el camino para que las generaciones próximas tengan herramientas más claras y puntuales

ellos ya hacían intervenciones artísticas. El doce de octubre, por ejemplo, se llevaba a cabo en Orán el acto oficial siempre con el mismo discurso y, un año, los Artistas Autoconvocados intervinieron el acto con una representación artística, sin permisos. En ese entonces yo tendría diecinueve o veinte años y estaba estudiando Lengua en el instituto. En esa

irrupción en el monumento que está en la plaza Pizarro, le cortaron el brazo a la estatua y se armó semejante quilombo en la ciudad. Mi padrino trabajaba en una radio y escribía unas columnas en una pequeña revista que se editaba en Orán. Entonces, como yo andaba escribiendo, le dije: “Quiero escribir sobre eso”. Hice un pequeño artículo defendiendo la intervención que habían hecho porque tenían a todo el mundo en contra (es más, los estaba buscando la policía, era bastante pesado). En ese texto los apoyaba y, cuando lo leyeron, me invitaron a unirme al grupo. Después participamos en la caminata del apagón que se hace en Ledesma,

por ejemplo. Al juntarme con ellos, que son artistas que ya habían estudiado en la Universidad de Tucumán y venían a su vez de otro grupo, me ayudaron bastante a formar un carácter y esa cuestión de lo independiente siempre con un lineamiento y un contenido político. Por supuesto creo que se nota bastante eso en mi primer libro, aunque en el segundo ya no está tan presente. *Jaguares* tiene un contenido más social, era otro momento de mi vida. Cuando el grupo se disolvió, pude conocer a gente como Santos Vergara en profundidad o, por ejemplo, un autor que a mí me gusta mucho, Silvestre Saracho. Él hace una literatura que podríamos poner tal vez dentro de una corriente muy distinta a la mía, a la que le doy una importancia enorme. Me parece que esas cosas hay que valorarlas muchísimo. Antes, cuando era más joven, no lo sabía tener en cuenta.

JC: - ¿Qué les parece lo más rescatable de sus trayectorias como escritores? ¿Qué valoran especialmente de su escritura poniéndose ustedes mismos en el lugar de lectores?

FM: - No sé si podría responder. Como decía, si ves la literatura desde un punto de vista capitalista, no te da nada. En ese sentido, uno está haciendo algo que no tiene ningún fin productivo. Pero también lo considero como algo anticapitalista, y me gusta que, por un momento, en este mundo tan materialista en el que vivimos, quienes escribimos literatura podamos formar parte de algo que vaya en contra de eso, algo que no tenga ningún sentido productivo, algo que hagamos porque no podemos dejar de hacerlo. Más que nada porque nos picó ese bichito, esa energía y no podemos dejar de es-



cribir. Aunque después no ganemos un peso y nos lean re pocas personas. Pero lo hacemos y de la mejor manera posible. Traté siempre de ser muy honesto, tal vez eso me valora el lector: el contar las cosas que a mí realmente me interesan de la manera más sincera posible.

DL: - Yo estoy aquí gracias a los amigos de siempre, a esas personas que se ocuparon de hacer deambular los libros. Eso me alegra y me reconforta. Saber que uno de mis libros vaga por ahí, esa situación me gusta mucho. Cuando escribo no puedo despegarme de la actitud del lector porque quiero escribir cosas que me gustarían o me hubiera gustado leer.

JC: - ¿Qué temas señalarían como centrales en su escritura? ¿Por qué les interesan especialmente? ¿Cómo creen que aparece lo político en sus textos?

FM: - Pienso que mi escritura es muy política. Eso tiene que ver con por qué yo empecé a escribir, por lo que quedó de los noventa en mí. De alguna manera yo creí en ese sueño menemista, como creyeron muchas personas, a pesar de que Tartagal y el departamento San Martín se estaban

derrumbando: mucha gente quedaba sin empleo. El discurso de que el mundo era nuestro me lo fui comiendo y cuando todo se derrumbó me di cuenta de que había una mentira. Todo eso estaba adentro mío. Creo que el único lugar por el que lo pude sacar fue a través de la literatura. Por eso mismo lo político en mi escritura es crucial aunque intento y trabajo para que no se note, para que esté por debajo. Creo que Tartagal, el neoliberalismo y también la adolescencia son temas que me interesa tratar, siempre desde el punto de vista contemporáneo, no tradicional.

DL: - La riqueza de los temas temporales e inherentes a la vida humana: el amor, la muerte, la ciudad, la rebelión. Es una búsqueda propia, tengo curiosidad por desentrañar la naturaleza humana, el lado conflictivo e irónico. Me fascina ver cómo el hombre reacciona a diferentes estímulos propios de su existencia. Es imposible escapar del contexto social y político imperante, la escritura se ve atravesada profundamente por este, pero siempre trabajo desde una perspectiva íntima y personal.

JC: - **Fabio, ¿cómo escribiste *Pibes suicidas*? ¿Por qué la narrativa y no otra forma literaria?**

FM: - Mientras uno va escribiendo, descubre las limitaciones que tiene. Personalmente creo que el género en que el lenguaje se cuida y brilla más es la poesía. Creo también que una de las limitaciones

que tengo es con el lenguaje. Eso tiene un poco que ver con mi formación: no soy uno de esos escritores que empezó a leer desde chico, que se encerraba en su casa y leía un montón de libros, sino todo lo contrario. En mi infancia y juventud, jugaba al fútbol, tenía un montón de amigos, salía a bailar, la pasaba bien, creía que el mundo era lindo cuando en realidad era horrible. Y, cuando pasó todo aquello en mi zona, me cayó la ficha y empecé a buscar lugares donde canalizar todo esto, toda esa mentira que había adentro mío. De todas formas, siempre lucho con el tema del lenguaje y suelo plantear: escribo muy mal pero hago muchísimo esfuerzo para que eso no se note. Creo que esa limitación la puedo zafar de alguna manera en la narrativa. En cambio, en la poesía para mí sería imposible. No sé si podría escribir poesía donde cada palabra vale un montón. Por eso nunca lo hice y no creo que lo haga.

El tema de *Los pibes suicidas* empezó por una idea. Tomé la decisión de irme de Tartagal cuando todo se caía a pedazos, para estudiar y de alguna manera tener una suerte mejor que la de muchos de mis amigos que se habían quedado. Estando lejos, empecé a pensar qué hubiera pasado si en realidad yo me hubiera quedado allá y no me hubiera venido para acá (Córdoba). Eso fue lo primero que pensé y fue el punto disparador de *Los pibes suicidas*. Además, en esos momentos estaba en formación, en

Me gusta esa idea de ser un escritor de un pueblito pequeño que casi no se ve en el mapa, que a nadie le importa. He vivido casi toda mi vida aquí, aunque mis pies quieren echarse a andar. He cuidado de no limitar mi mentalidad y siempre tuve la intención de invertir los paisajes, pintarlos con otras tonalidades

taller, y buscaba lo que quería escribir. Realmente me interesaba mi generación y todo lo que me había pasado, porque era algo muy fuerte y no tenía otra forma de entenderlo. Pensé que la literatura me iba a ayudar y me ayudó a entender muchas de esas cosas.

JC: - David, ¿cómo escribiste tus dos poemarios? ¿Por qué elegiste sus títulos? ¿Por qué la poesía y no otra forma literaria?

DL: - Ambos libros pertenecen a dos épocas diferentes y fueron posibles porque para mí la poesía siempre ha sido un medio para mantener una actitud activa frente a las adversidades. Me preocupó principalmente por mantener un nudo tensional en los poemas. Como en la secuencia frenética

de una película, la escritura se ve invadida por atmósferas cargadas. No soy un escritor muy prolífico y para elegir los títulos me siento defectuoso, sin embargo ninguno fue forzado. Me gusta tanto la poesía porque es una forma directa, natural y sencilla de expresión, su interior late de complejidades. Siempre creí que la poesía tiene un origen misterioso, místico, ligado a los primeros hombres o grupos humanos. La poesía y la música pueden sobrevivir a cualquier condición extrema que sufra la vida humana. Hay muchos ejemplos de esto en la historia universal.

JC: - Fabio, la cuestión de las fronteras geo-políticas es muy indefinida en

la construcción del espacio en tus textos, ¿cómo considerarás los límites y la pertenencia cultural de Tartagal? ¿Se transformó tu visión de esa ciudad desde que empezaste a escribir?

FM: - Tartagal aparece mucho en mi obra, eso es cierto. Creo que me ayudó el hecho de que ya no vivo allá, de que me fui cuando tenía diecisiete años. Volví, pero siempre desde lejos pude ir construyendo una visión

Tartagal aparece mucho en mi obra, eso es cierto. Creo que me ayudó el hecho de que ya no vivo allá, de que me fui cuando tenía diecisiete años. Volví, pero siempre desde lejos pude ir construyendo una visión de la ciudad, tal vez más alejada, y eso a veces sirve para la literatura

de la ciudad, tal vez más alejada, y eso a veces sirve para la literatura. Porque, en realidad, cuando uno escribe no tiene que sentir odio ni amor. Cuando uno escribe tiene que escribir de una manera fría o “a media res”, dirían algunos; no sentir nada para que el que sienta todo sea el lector. Yo

creo que me ayudó el estar en Córdoba y, desde acá, escribir ese Tartagal de mis recuerdos. Y también, que cada cosa que escribo sea una forma de volver allá, porque yo siempre dije que amo Tartagal, me parece que es genial y, si pudiera haber elegido cómo sería mi vida, hubiera vuelto. Pero como muchas veces las cosas no se eligen, estoy acá en Córdoba.

JC: - David, ¿cómo considerarás los límites y la pertenencia cultural de Orán? ¿Se transformó tu visión de la ciudad desde que empezaste a escribir?

DL: - Orán es una ciudad atrasada como otros pueblos del norte del país que, en algún punto del proceso históri-

co, crecieron bajo el auge de alguna actividad económica específica con mano de obra barata que terminó sembrando la pobreza. Todo esto, junto con la riqueza ancestral de la región, sirve como materia prima para cualquier tipo de expresión. Me gusta esa idea de ser un escritor de un pueblito pequeñito que casi no se ve en el mapa, que a nadie le importa. He vivido casi toda mi vida aquí, aunque mis pies quieren echarse a andar. He cuidado de no limitar mi mentalidad y siempre tuve la intención de invertir los paisajes, pintarlos con otras tonalidades.

JC: - ¿Están trabajando en otros proyectos de escritura?

FM: - Actualmente estoy trabajando en otros proyectos de escritura. Publiqué tres libros en un margen de tiempo más o menos corto e intenté no hacer un silencio pero sí tratar de que lo próximo que saque sea algo diferente o algo con otro tono. Así que estoy trabajando ahora en un conjunto de cuentos que ya está casi listo, donde me voy un poco de Tartagal. Ese era uno de mis desafíos: salir de mis lugares de confort como Tartagal y la fiesta. Entonces empecé a escribir historias a partir de series pop, de series de Netflix y todo eso que nos está matando hoy la cabeza. Mi idea es que el libro salga publicado, porque también tengo que terminar una novela que estoy corrigiendo. La novela vuelve otra vez a Tartagal: vendría a ser la situación anterior a que todo estalle, cuando los personajes son adolescentes y el neoliberalismo todavía no llega a Tartagal y arrasa con todo.

DL: - Como dije anteriormente, no soy un autor prolífico. No tengo esa ambición

tonta de estar continuamente creando y la carencia de estar haciéndome notar todo el tiempo. Suelo hacer anotaciones, pero son bosquejos, nada serio. Actualmente, tengo dos o tres ideas para trabajar, el invierno me es útil para sentarme y redondear las cosas.

JC: - ¿Qué escritores de Salta leen? ¿Cuál es su visión de la literatura de la región NOA?

FM: - Me interesan mucho los narradores. Yo sé que en Salta el tema es que hay mucha poesía y pocos narradores, pero de a poquito están saliendo cada vez más. Me interesan mucho por ejemplo Salvador Marinaro, Daniel Medina (*Oparricidios* es muy bueno), lo que está haciendo Mario Flores (además me encanta porque es de Tartagal, así que lo re banco). Por otro lado, me gustan mucho las poetisas. Me gusta Fernanda Salas, en este momento Macarena Diosque está escribiendo muy bien (no sé si ya publicó algo pero me parece que estaría bueno que se pueda encontrar... yo la sigo por las redes). También hay más escritores que están trabajando muy bien en la región del NOA.

DL: - Hay una camada nueva de autores jóvenes, con nuevas perspectivas y deseosos de expresar las vivencias de nuestros tiempos. Esto trae conflictos porque, de una u otra forma, en esa búsqueda de un lenguaje propicio para poder expresar nuevas vivencias, es inevitable la confrontación con las corrientes y los espacios tradicionales de la literatura salteña. El conflicto es sano y revitalizante, es natural, todas las generaciones buscan imponerse. De mi parte, tengo mucho respeto y ad-

miración por ciertos poetas y autores que llevan un largo camino recorrido, gozan de experiencia y muchas veces son el nexa y dejan las puertas abiertas para que los jóvenes escritores tengan la posibilidad de darse a conocer. Hablo, por ejemplo, de Santos Vergara y la poeta Teresa Leonardi de Herrán.

JC: - Fabio, desde Córdoba, ¿qué representaciones se construyen de Salta-Tartagal? ¿Qué devoluciones recibiste de tus trabajos?

FM: - Muchas veces, cuando imagino un lector, pienso en los habitantes de Tartagal. Cuando escribí *Los pibes suicidas* —una novela que habla mucho del lugar y de nuestra historia— pensé que iba a ser un libro leído con mayor entusiasmo en Tartagal, pero no pasó así. Fue un libro que leyeron pocas personas allá, de las cuales he recibido buenas devoluciones. Pero, por lo general, es algo que ha quedado marginal. Un amigo me dijo algo que me gustó escuchar: “En todo San Martín debería ser ese un libro obligatorio de lectura para el nivel secundario”. Él lo dice porque su padre estuvo en todos los piquetes y fue como parte de esa movida. Yo creo que en Salta Capital ha sido mucho mejor la devolución debido a que allí se ha generado una especie de grupo de lectores y escritores que están interesados en las cosas que se

hacen en la actualidad y por eso mismo he recibido mayores devoluciones.

Para lectores que no son de Tartagal, tanto *Despiértame...* como *Los pibes...* y *Dioses del fuego* fueron como un viaje hacia allá. Algunos escritores me dijeron que la influencia que tenían el contexto y el ambiente era fundamental. Me decían que se notaba mucho eso y que también literariamente había encontrado un camino interesante al

Hay una camada nueva de autores jóvenes, con nuevas perspectivas y deseos de expresar las vivencias de nuestros tiempos. Esto trae conflictos porque, de una u otra forma, en esa búsqueda de un lenguaje propicio para poder expresar nuevas vivencias, es inevitable la confrontación con las corrientes y los espacios tradicionales de la literatura salteña. El conflicto es sano y revitalizante, es natural, todas las generaciones buscan imponerse.

escribir sobre un lugar que para ellos es lejano. Eso por un lado. Por otro lado, cómo son las cosas: Buenos Aires sabe poco del “interior” y el “interior” sabe poco del otro “interior”. Así que acá, en Córdoba, llegan poco los autores salteños. La editorial Nudista ahora sacó al “Teuco” Castilla y algunos narradores más de Salta, lo que me parece bueno porque van a llegar a Córdoba y es una buena jugada si la hace Martín Maigua.

Pero es así: acá se lee poco del “interior”, como en Buenos Aires se lee poco de acá (Córdoba) y todos nos quejamos. Yo lo que sé de Salta es porque he ido varias veces y vi que la movida de allá es muy interesante y que tiene mucha fuerza.

JC: - David, ¿qué devoluciones recibiste de tus trabajos?

DL: - Estoy agradecido, ambas publicaciones fueron costeadas personalmente y los ejemplares eran pocos, pero los libros

fueron viajando de mano en mano y las devoluciones han sido gratificantes.

JC: - ¿Cuáles son sus miradas sobre el mercado editorial? ¿Qué importancia tuvieron en sus trayectorias como escritores los proyectos editoriales independientes o autogestivos?

FM: - Creo que el mercado editorial está difícil, ahora más que nunca. Las editoriales independientes o autogestivas fueron muy importantes para mí y un espacio para que muchos escritores como yo, que recién empezamos, tengamos un lugar donde editar sin que nos cobren. Aquí, en Córdoba, por mucho tiempo, lo que había eran sitios donde uno tenía que pagar para poder publicar. No había editoriales que bancaran a los escritores. Después aparecieron “Nudista” y “Caballo negro”, muy interesantes, como también sucedió en Buenos Aires. Están dentro de la COOP y trabajan muy a pulmón. Lamentablemente no tienen todo lo que uno quisiera: no pagan el anticipo, por ejemplo, como lo pueden hacer las grandes editoriales, y muchas veces uno se tiene que poner al hombro el tema de la prensa, porque usualmente el mercado no difunde esos proyectos más pequeños. Sin embargo, yo los banco totalmente y también pienso que a la literatura uno la hace porque no puede hacer otra cosa. Si vos pensás que vas a ganar plata con esto, creo que no lo tenés que hacer. Hace poco, hubo un gran debate sobre las editoriales independientes porque no pagan derechos o no te avisan las condiciones. A pesar de todo, algunas funcionan muy bien, son muy claras: te hacen la edición, te hacen doscientos libros y eso es todo lo posible.

DL: - Nunca tuve contacto de ningún

tipo con el mercado editorial. Existen casos de grandes editoriales que no tienen respeto ni consideración por las obras de los grandes autores universales; son capaces de hurgar y publicar cualquier cosa con tal de sacar un beneficio económico, aunque esto haya ido en contra de la voluntad del escritor ya fallecido. Últimamente pude leer excelentes títulos dentro de las editoriales independientes que, incluso, se están ocupando de rescatar obras de autores que habían caído en el olvido.

JC: - ¿Qué vínculos tienen con el mundo digital? ¿Lo consideran una opción para publicar o compartir sus trabajos?

FM: - En cuanto al mundo digital, Nudista hace los e-books y considera que estos formatos son muy importantes, que son el futuro. Yo también lo creo, no tengo problema en publicar y compartir los trabajos por ahí. Sin embargo, soy de esos escritores que utiliza mucha energía o el tiempo que tengo para escribir, y el resto no lo hago —me refiero a este asunto de la distribución o el marketing de uno mismo—. Sé que hay mucha gente que lo hace y muy bien, y que le va excelente con eso. Pero a mí no me queda energía. La que tengo, la utilizo para escribir lo mejor posible y que no se note que soy un mal escritor.

DL: - Entiendo que las redes sociales y otros espacios en Internet brindan la posibilidad de subir y compartir los contenidos, pero todavía tengo dudas de la efectividad, especialmente de los formatos. Quizás en ese sentido soy parte de la vieja escuela: me gusta lo rústico. Internet brinda la posibilidad de subir cantidad de contenidos y ganar masividad, pero el lector, al tener gran variedad de

recursos, en esa rapidez del medio, pierde el momento para reflexionar y disfrutar de cada obra.

Solamente un loco tendría la voluntad de destinar plata que no tiene en la publicación de un libro sabiendo de antemano que es muy posible que lo invertido no se

recupere. Yo soy uno de esos, entre tantos, que prefieren disfrutar de cierta independencia al momento de la edición. Es difícil, pero no podría soportar condiciones ajenas o ser usado para la foto en la publicidad de algún político de turno.

Jaguares. Los dueños de la medianoche

XIX

Toda criatura
todo cuerpo
todo ser
se torna fosforescente
al cruzar la línea
de ese campo de oscuridad

Los azules custodian
la disciplina del lugar

Chicas fugadas
de un toque de queda
Chicas guaraníes rubias

Cuartos de música digital
en la madrugada

Algunas chicas
por un consuelo gratuito
visitan al dueño
Otras con vestidos luminiscentes
se bajan de las motos
y entran a hoteles por hora

Hay criaturas fluorescentes
sentadas en sillones
Las hermosas mujeres
de la colonia se convierten
en solitarias solteras
Gestaron sus días en esta sala oscura
Ahora sentadas en fila ven la vida pasar
con rostros de desprecio

Espejos
Publicidad
Felices cumbias
Kioscos encapuchados
de venta

Las apariencias de la calavera
El sexo de la diversión es el Gólgota
Chicos flúor encapuchados
dentro de un móvil policial.

XXV

...

Sólo soy un viajero
que siempre está de paso
camino por estas tierras
ardientes y obedientes
a la ley de los verdugos
Entre estos seres que cargan
en sus rostros, los rostros
de un antiguo pueblo exterminado

Los pibes suicidas

(fragmento)

“Lo que estaba partido adentro mío se termina de romper.
Me sale sangre, mucha sangre de la nariz (...).

El porteño clava el cuchillo en la bolsa, una y otra vez y
grita cosas que no se entienden. El Culón quiere detenerlo,
empuja la puerta, le pega un par de hombrazos y la puerta se
parte. Entra a la galería y lo agarra del cuello. Pero el porte-
ño parece poseído y lleno de furia.

El CD de Nirvana se acaba. El perro llora y chilla, chilla
como un cerdo y el Porteño hunde, por última vez, el cuchi-
llo y la tela se tiñe de rojo” (Martínez, 2013).